

NUEVA CRÓNICA

—Y BUEN GOBIERNO—

CULTURA y POLÍTICA / Publicación del Instituto PRISMA y PLURAL editores / N° 38 / 3 al 16 de abril de 2009 / Bs 5

Las violaciones a la legalidad constitucional confrontan nuevamente al país

Democracia o despotismo comunitario



Artista invitado: Raúl Lara

Recuerdo de Oruro

Las graves violaciones a la legalidad constitucional que contiene la ley electoral transitoria que el MAS pretende imponer es el preanuncio de la sustitución de la democracia que conocimos hasta ahora por un régimen despótico a cargo de un Gobierno que no cumple ni hace cumplir la ley, como se evidencia en los casos de abuso de poder alentados por la “potencia plebeya”.

Entrevista:

Esteban Vesperoni, del FMI:

“Latinoamérica está hoy mejor preparada para enfrentar la crisis” pp. 4-5

Contrapuntos:

D. Moreno: El conflicto como participación política en Bolivia p. 6

A. Gumucio: Mi carpintero, poncho rojo p. 7

Debate:

R. Mur: Acerca de la “Cumbre Progresista” de Viña del Mar p. 5

J. Komadina: ¿Qué es una política de transparencia? pp. 8-10

S. Villavicencio: A 29 años del asesinato de Luis Espinal p. 11

Rafael del Águila: Políticas de mesura pp. 12-13

J. F. Revel: Socialismo, liberalismo y democracia pp. 14-15

Cultura:

Hacia una biografía intelectual de Jaimes Freyre p. 16

Gas, petróleo e imperialismo en Bolivia, un libro de Roberto Fernández p. 17

J. Luna: Algunas resonancias de la risa de Cantinflas para nuestro tiempo p. 16

El conflicto como participación política en Bolivia

Daniel E. Moreno Morales*

Las protestas públicas son protagonizadas sin diferencias por pobres y ricos, indígenas, blancos y mestizos, orientales o andinos, jóvenes o mayores. Si bien las personas con más años de educación y los varones participan un poco más en estas movilizaciones, no es aventurado decir que la protesta pública es un común denominador para los bolivianos sin distinciones socioeconómicas.

Los bolivianos estamos habituados a las protestas y manifestaciones políticas callejeras: marchas, crucifixiones, tomas de viviendas e instituciones, paros movilizados, bloqueos de calles y caminos... el repertorio de los conflictos sociales bolivianos es amplio y variado. Pero no sólo eso: cuando comparamos la frecuencia de participación en este tipo de manifestaciones, Bolivia destaca como el país de América Latina con el porcentaje más alto de ciudadanos que participa de estas manifestaciones. Casi el 30 por ciento de los bolivianos afirma haber participado de una de estas manifestaciones en el último año, porcentaje mucho más alto que el de cualquiera de los otros países latinoamericanos con excepción de Argentina, país con el cual las diferencias no son estadísticamente significativas. El gráfico que se muestra más abajo representa los porcentajes de participación en protestas en los distintos países de América Latina considerados.

Los datos que se emplean provienen de la última encuesta sobre cultura política llevada a cabo por LAPOP en Bolivia entre febrero y marzo de 2008. La encuesta se aplicó sobre una muestra representativa de la población boliviana de 3.000 personas en áreas urbanas y rurales de los nueve departamentos del país, la cual fue recogida por la empresa Encuestas y Estudios y es parte de una serie de estudios similares realizados en Bolivia desde 1998 y de otros que LAPOP realiza en 22 países del continente¹.



Características socioeconómicas

¿Quiénes son los ciudadanos que tienen mayor tendencia a participar en estas manifestaciones? Para responder a esta pregunta realizamos pruebas estadísticas multivariadas que nos permiten ver el efecto que tienen distintas características socioeconómicas sobre la probabilidad de que una persona afirme haber participado de estos eventos. Los resultados muestran que, en primer lugar, no existen diferencias relacionadas a la autoidentificación étnica de las personas; quienes se identifican como blancos, mestizos o indígenas tienen niveles de participación similares en protestas y manifestaciones. Tampoco existen diferencias debidas a la región en la que vive la persona (oriental, occidental o sur del país) ni al área de residencia (urbana o rural). El nivel socioeconómico de las personas, medido por la existencia de bienes de capital en el hogar, tampoco tiene un efecto significativo sobre la participación en protestas y manifestaciones. Finalmente, el nivel de aprobación al trabajo del gobierno del presidente Morales tampoco incide en la participación en estos eventos.

Las características socioeconómicas que sí muestran algún efecto significativo sobre la participación

en estos eventos conflictivos son el sexo y el nivel educativo. La probabilidad de que una mujer boliviana declare haber participado de una protesta o manifestación es 20 por ciento menor que la misma probabilidad para un varón boliviano promedio. Al mismo tiempo, mientras más educación formal tenga una persona más alta es la probabilidad de que participe de protestas y manifestaciones.

Existen factores relacionados a las actitudes políticas que inciden en la probabilidad de que una persona participe de estos conflictos. Estos son el interés en la política (mientras más interés tenga una persona en la política mayor es la probabilidad de que participe de protestas), la aprobación de los bloqueos de calles y caminos (las personas que tienden a aprobar más estas actividades son las que tienden a participar más en movilizaciones), la sensación de que los derechos ciudadanos no están bien protegidos por el sistema político (mientras más convencida esté la persona de que sus derechos básicos no están protegidos por el sistema político más alta es la probabilidad de que participe en protestas) y, finalmente, el apoyo a la democracia como el mejor sistema de gobierno (las personas que están más convencidas de que la democracia es el mejor sistema de gobierno tienen una probabilidad ligeramente más alta de participar en protestas que quienes no están tan fuertemente convencidos con la democracia como el mejor sistema de gobierno). En suma, la participación en protestas y manifestaciones está ligada a las percepciones y actitudes políticas de los ciudadanos, pero no a sus características socioeconómicas.

La "protesta a favor"

Generalmente se parte del supuesto de que las protestas son en contra del gobierno nacional, al que se le reclama algo o con el que se está en desacuerdo. Sin embargo, cuando les preguntamos a los ciudadanos que dijeron haber participado de alguna protesta o manifestación, solamente cuatro de cada diez lo hicieron en una que haya sido contra el gobierno nacional. Sorprendentemente, tres de cada diez personas que participaron de una protesta o manifestación lo hicieron *a favor* del gobierno. Esto nos muestra que el sentido del conflicto no necesariamente tiene una carga negativa en contra del Estado y quienes ejercen su titularidad.

A diferencia del conflicto en sí mismo, las características socioeconómicas sí tienen un peso importante a la hora de determinar la participación en protestas a favor del gobierno nacional. La probabilidad de participar en protestas a favor del gobierno es más del doble para quienes se identifican como "indígenas" en relación a quienes se sienten "mestizos". Al mismo tiempo, los jóvenes participan mucho más en protestas a favor del gobierno que sus mayores, y la probabilidad de que un ciudadano que vive en los departamentos del sur



Hombre a caballo y perros

o del oriente del país participe en una movilización a favor del gobierno es menos de la cuarta parte de la misma probabilidad para un habitante de los departamentos del occidente del país.

El sentido de la protesta

Las manifestaciones y protestas públicas están profundamente enraizadas en la cultura política de los bolivianos, y son un elemento central de nuestro ejercicio de la política. Los bolivianos ejercemos el conflicto por medio de protestas y manifestaciones callejeras sin distinción de identidad étnica, nivel socioeconómico, región, área de residencia o nivel de apoyo al gobierno nacional.

Los datos muestran que las protestas públicas son protagonizadas sin diferencias por pobres y ricos, indígenas, blancos y mestizos, orientales o andinos, jóvenes o mayores. Si bien las personas con más años de educación y los varones participan un poco más en estas movilizaciones, no es aventurado concluir que el recurso a la protesta pública es un común denominador para los bolivianos sin distinciones socioeconómicas. Las diferencias parecen marcarse, más bien, por actitudes políticas (como el interés mismo en la política o la sensación de que los derechos no están bien protegidos) independientes de las características socioeconómicas de los ciudadanos.

Las condiciones socioeconómicas, incluidas la autoidentificación étnica y la región del país donde se vive, sí tienen un marcado impacto en la dirección o el sentido del conflicto; las protestas y manifestaciones a favor del gobierno son mucho más comunes entre ciudadanos que se autoidentifican como indígenas, entre ciudadanos que viven en los departamentos del occidente y entre la gente más joven. En un escenario de polarización política como el que vive el país, la protesta pública es un instrumento empleado por todos, pero es en el sentido del conflicto, en lo que se busca con él, donde están las diferencias.

Otras fuentes de información, como la base de datos sobre conflictos en Bolivia mantenida por los investigadores Roberto Laserna y Miguel Villarroel, muestran la participación de los bolivianos en protestas, y nos permiten ver tendencias en los sentidos de los conflictos bolivianos. Este tipo de información es clave para entender el conflicto no solamente en su dimensión potencialmente negativa, sino como un mecanismo de participación política central en la cultura política de los bolivianos.

1 Los resultados del estudio fueron publicados recientemente bajo el título de "Cultura política de la democracia en Bolivia, 2008", que puede ser descargado de www.ciudadaniabolivia.org/observatorio, página web del Observatorio de Cultura Política en Bolivia.

* Pb.D. en ciencia política; investigador de Ciudadanía, comunidad de estudios sociales y acción pública, Cochabamba.